

EL PRINCIPIO BIOCÉNTRICO

El Principio Biocéntrico que formulé en 1970, se inspira en el pensamiento de que el Universo está organizado en función de la vida. Esto significa que la vida es una condición esencial en la génesis del universo. La vida sería, según este abordaje, un proyecto-fuerza que conduce, a través de millones de años, la evolución del cosmos.

Diversos científicos piensan a la inversa, es decir que la vida es el resultado ocasional de la combinatoria de elementos atómicos; este abordaje parece ingenuo. La posibilidad de que se genere un organismo vivo por la combinación fortuita de elementos, sin una matriz organizadora previa, es impensable. Ni en millones de años, el azar podría combinar con eficiencia los elementos atómicos para crear un organismo, aunque éste fuera muy simple.

Las relaciones de transformación materia-energía son evolutivas y constituyen diversos niveles de integración de la vida. La materia-energía sólo puede generar un organismo vivo cuando el polvo cósmico obedece a una matriz previa de organización.

Todo aquello que existe, elementos, estrellas, plantas, animales y seres humanos, son componentes de un "sistema viviente mayor". "El universo existe porque existe la vida", y no "la vida existe porque existe el universo". La evolución del universo es, en realidad, la evolución de la vida y culmina en el fenómeno de la conciencia.

Teilhard de Chardin propone que el universo sigue un programa teleonómico dirigido al "Punto Omega", un estado supremo de perfección. Esta idea ha sido muy controvertida, pero representa un hito en la concepción de un programa cósmico.

Eminentes científicos como Paul Davis¹[1], Carl Sagan²[2], Fred Hoyle³[3], Leo Villaverde⁴[4], han llegado a la conclusión de que el universo es un gigantesco holograma vivo.

El cosmólogo Christian de Duve⁵[5], Premio Nóbel de Física, en su obra "El polvo cósmico" plantea "la vida como un imperativo cósmico".

Ilya Prigogine⁶[6], Premio Nobel de Física, ha desarrollado la "Teoría del Caos", sosteniendo que los procesos que generan la vida se inician en las "zonas disipativas", alejadas de los sistemas de orden.

Las zonas disipativas constituyen condiciones de fluidez y dinamismo que facilitan procesos de organización (este proceso depende de las condiciones iniciales), además constituyen la expresión de matrices de vida preexistentes.

Pienso que la vida es un "atractor biológico" en medio del caos cósmico. El concepto de "atractor", descrito por J.R. Newman en la Teoría del Caos, se refiere a una fuerza extraña que aparece en algunos sistemas dinámicos y que tiene el poder de organizar los elementos.

Un sistema dado puede poseer varios atractores, cada uno de los cuales tiene su propia cuenca de atracción en el espacio.

El reino de la vida abarca todo lo que existe, desde los neutrinos hasta los cuasares, desde las piedras hasta los pensamientos más sutiles. Toda expresión, todo movimiento, toda danza es un "acto viviente".

La desconexión de los hombres de la matriz cósmica de la vida ha generado, a través de la historia, formas culturales destructivas. Las disociaciones cuerpo-alma y hombre-naturaleza han conducido a la profunda crisis en que vivimos. Cuando tomamos conciencia de lo que significa "el milagro de la vida" que nos anima, se nos revela un sentido absoluto de valorización de la existencia.

Si tomamos como punto de partida las propuestas intrínsecas que surgen del acto de vivir y de la comunión con los seres vivos, tenemos que abandonar con absoluta decisión cualquier tipo de fundamentación cultural basada en el dinero y en el asesinato, así por ejemplo todo el delirio jurídico de Oriente y Occidente, con sus códigos y tribunales de justicia basados en ideologías y no en la vida; las guerras también son la expresión de esa psicosis colectiva que niega la sacralidad de la vida.

El Principio Biocéntrico sitúa el respeto por la vida como centro y punto de partida de todas las disciplinas y comportamientos humanos; restablece la noción de la sacralidad de la vida. La cultura deberá estar organizada en función de la vida; nuestras formas culturales son anti-vida.

La nueva ciencia unificada de la vida se basa en la fusión de todas las disciplinas del saber: Física, Química, Biología, Psicología, Sociología, Etología, etc. Los fenómenos superiores de la mente, como el aprendizaje, la función creativa, la afectividad y la conciencia, deben ser incluidos en esa visión real del fenómeno de la vida.

Zibgnov Wollkovsky⁷[7] afirma que los organismos vivos son campos energéticos de gran complejidad y su estudio debe alcanzar no sólo el conjunto de procesos químicos y atómicos, sino todas las manifestaciones de la vida en una visión de conjunto.

Nuestro abordaje epistemológico parte de la percepción de la "Unidad Suprema de la Vida", en un programa implicado que guía la construcción del universo.

Comparto sin reticencias el abordaje de David Bohm⁸[8] que afirma: "Los datos reales de la ciencia sólo parecen tener sentido sobre algún tipo de fundamento implicado o trascendental, subyacentes a los datos explícitos".

La percepción de la "Unidad Suprema" experimentada por los místicos, es perfectamente coherente con esta visión. Podemos descubrir en estados expansivos de conciencia esta realidad fundadora y penetrar en las raíces de una "Cultura de la vida".

La propuesta del Principio Biocéntrico en situar "la vida al centro" de todas las actividades humanas, en particular en las ciencias como Educación, Psicoterapia, Economía y Jurisprudencia. Es, quizás, el abordaje más apropiado para pensar en la educación en un contexto de totalidad.

La aparición de la conciencia y del amor en la evolución de la vida, constituyen dos acontecimientos cumbres que tienen el poder de impulsar nuevas formas evolutivas de la especie humana. Por esta razón creo necesario hacer algunas consideraciones sobre la

evolución de la vida y de sus manifestaciones profundas. Este abordaje puede conferir a la educación un punto de partida originario.

Los actuales estudios sobre la evolución de la vida han demostrado que hay un progreso ostensivo en las estrategias morfogenéticas y psíquicas de diversas especies, si un organismo no evoluciona, desaparece de la biosfera.

Aunque algunas funciones biológicas son más perfectas en los animales que en el hombre, el nivel evolutivo - que culmina en la posición erecta, en el lenguaje, en la conciencia y en el amor – parecen ser de una excelencia diferente debido a que estas características le confieren una gran autonomía creativa respecto a cualquier otra programación animal.

Nuestra aproximación al enigma de la vida es intuitiva, algo así como la comprensión de una obra de arte. La percepción estética es indemostrable e inaccesible a la cognición racional, se trata de una vivencia y, por lo tanto, una experiencia personal.

La ciencia ha conseguido el acceso al conocimiento de algunos procesos biológicos de inmensa complejidad y velocidad, tales procesos de organización dejan la impresión de que sus componentes tuvieran “conciencia propia”.

Un paradigma para las ciencias humanas:

El Principio Biocéntrico constituye el paradigma que podrá servir de fundamento a las ciencias humanas del futuro: educación, psicología, jurisprudencia, medicina y psicoterapia.

El Principio Biocéntrico sitúa el respeto a la vida como centro y punto de partida de todas las disciplinas y comportamientos humanos.

El sentimiento de amor podríamos definirlo como: “la experiencia suprema de contacto con la vida”. A través de Biodanza llegamos a la fuente originaria de los impulsos de vida. Danza, amor y vida son términos que aluden al fenómeno de “unicidad cósmica”. El núcleo creador de la cultura del tercer milenio está por nacer con la restitución de la sacralidad de la vida.

Desde el Principio Biocéntrico podemos concebir el universo como un gigantesco holograma vivo; la experiencia de unidad mística e identidad suprema para nosotros es perfectamente válida. Podemos descubrir en esta vivencia fundadora las “raíces de una cultura de la vida”.

Los códigos actuales de justicia, que se basan en la propiedad privada y no en la vida, son la expresión de una psicosis colectiva. La cultura debería estar organizada en función de la vida, nuestras formas culturales actuales son anti-vida. El Principio Biocéntrico surge, por lo tanto, de una propuesta anterior a la cultura y se nutre de los impulsos que generan procesos vivientes.

El Principio Biocéntrico propone la potenciación de la vida y la expresión de sus poderes evolutivos. Biodanza es, desde este punto de vista, “una poética de lo viviente, fundada en leyes universales que conservan y permiten la evolución de la vida”.

El Principio Biocéntrico es una referencia esencial al origen cósmico de la vida, una síntesis conceptual del ser humano con el magno proceso de integración con el universo, con su semejanza y con su condición autónoma de amor y conciencia.

Prof. Rolando Toro Arandeda